

**Antonio Pérez-Estévez:
Otra Historia, otra Cultura**

Antonio Pérez-Estévez:
Another History, another Culture

Angel LOMBARDI

Ex-Rector de la Universidad del Zulia.

Rector de la Universidad Católica "Cecilio Acosta". Maracaibo, Venezuela.

RESUMEN

A partir de una evocación personal y biográfica de las raíces ibéricas de Antonio Pérez-Estévez, se expone, por una parte, la condición humana y moral del filósofo y, por la otra, el valor que éste le asigna a la libertad de *pensar y expresar*, como también a la de *sentir*, condiciones irrenunciables que Pérez Estévez defiende como las más auténticas de una vida consagrada al *saber* y al *diálogo*.

Palabras clave: Filósofo, Hombre, Sensibilidad, Razón.

ABSTRACT

Beginning with a personal biographical sketch of the Iberic roots of Antonio Pérez-Estévez, this article proceeds to describe first the human moral condition of this philosopher, and then the value which he assigns to the liberty of thought and expression, as well as the liberty of feeling, conditions which are unrelinquishable and which Pérez-Estévez defends as the most authentic in a life dedicated to knowledge and dialogue.

Key words: Philosopher, Man, Sensibility, Reason.

Hoy mi presencia aquí es un acto de amistad. Cuando recibo la invitación de los Profesores A. Márquez y G. Comesaña para participar en este Cielo de Conferencias en homenaje del Prof. Antonio Pérez Estévez, donde se iba a analizar su obra filosófica, me sentí satisfactoriamente obligado, más que como Rector como amigo de Antonio desde hace muchísimos años, en los cuales hemos convivido en una amistad que nos ha permitido largas conversaciones, especialmente las experimentadas en Trujillo, en su casa de campo. También compartimos una experiencia muy importante que fue el Decanato de la Facultad de Humanidades y Educación en el período 1976-1978. En aquél momento Pérez Estévez fue el Director de la Escuela de Filosofía, en donde realizó una labor que, a mi juicio, salva la Escuela de Filosofía, porque él es el creador de la Licenciatura en Filosofía para Egresados. Además abrió nuevos espacios académicos y de investigación con la incorporación de nuevos profesores. Entonces, realmente existe un vínculo personal de hace muchos años y creo que era un compromiso moral aceptar esta invitación.

En esta exposición voy a retomar una serie de ideas que sobre el pensamiento del Dr. Antonio Pérez Estévez he expuesto en mi libro *La Catedral de Papel*¹, publicado el año pasado.

Esta es una exposición sin mucho afán crítico, ya que no es una lectura académica, sino una simple lectura y las impresiones de primera mano que yo recibo de esa lectura. Con respecto a algunos temas se dará, posiblemente, la percepción de que esté hablando de Pérez Estévez, en otros, quizás esté hablando de mí mismo y en otros, quizás, esté emitiendo simples opiniones. Ello se deberá al grado de empatía que tengo con las ideas del autor.

Entonces, leeremos y comentaremos esa lectura; prefiriendo, por supuesto, que si algún aspecto de la misma les pudiera interesar sería muy provechoso el intercambio de ideas; más aún, si aprovechamos la presencia de Antonio entre nosotros hoy.

Antonio Pérez Estévez es un filósofo a tiempo completo. Sus ideas filosóficas expresan su vida. Para él no hay divorcio entre la cátedra y la vida. De allí que sus trabajos más que ejercicios académicos sean posturas existenciales filosóficamente fundadas. Hombre inteligente de amplia cultura ha intentado exorcizar algunos de sus fantasmas a través de los trabajos que comentaremos. Es posible que se pudiera dudar de que si estoy hablando de Pérez Estévez, o estoy expresando lo que yo pienso. Yo por lo menos quisiera pensar que él es así porque yo me identifico totalmente con sus postulados. Es decir, yo no entiendo ni respeto a un filósofo académico. En estos días Juan Nuño ha publicado un artículo (en el periódico *Economía Hoy*), en donde él mantiene esa postura, rechaza al filósofo académico que vive del libro y propugna más bien el filósofo que vive de la vida y del vértigo. Es decir, en esa búsqueda permanente del hombre.

Me gustaría pensar que lo que digo refleja lo que es Antonio Pérez Estévez y su trabajo intelectual. Cuando hablo de su inteligencia y su cultura es porque creo que es una de las personas más cultas que yo he conocido, y de nuestra Facultad de Humanidades, donde es un docente muy destacado. Con un ejercicio permanente de la inteligencia que algunas veces lo lleva quizás a abusar, a mi juicio, de la ironía, un poco esa actitud filosófica de desacralizar las cosas. No darle demasiada importancia a tantas cosas que asumimos

1 Lombardi, Angel. *La Catedral de Papel*. EdiLUZ, Maracaibo. 1994.

muchas veces los seres humanos como cosas importantes, sin serlo. Veo que eso de alguna manera lo ha salvado, muchas veces, de situaciones humanas quizás difíciles.

Nosotros, concretamente, nos queremos referir a tres de sus trabajos, los dedicados a Lukás², Marcuse y M. Ponty³ -que entiendo ya han sido analizados acá entre ustedes⁴- y en este último trabajo nos interesa destacar una reflexión que desarrolla Pérez Estévez sobre el lenguaje donde afirma que "es por el lenguaje que nos distinguimos de los animales brutos (...) el lenguaje en el pensamiento filosófico se ha degradado, convertido en cáscara vacía, en palabra muerta; y en contraposición nos propone "acceder al verdadero lenguaje⁵, el único real el que logra expresar la vida, sus limitaciones y abundancias."⁶ Idea sobre la que volverá en un trabajo posterior sobre Nietzsche y la metáfora: "El estilo metafórico sensible expresa una vida floreciente, superabundante que proyecta su desbordamiento sobre las cosas para embellecerlas, mientras que el estilo conceptual expresa una vida degenerada que no hace más que empobrecer al mundo, reduciéndolo a la medida estrecha y sucia del concepto."⁷ De alguna manera, Nietzsche va a estar muy presente en este artículo, porque pienso que es un autor que ha influido notablemente en Pérez Estévez y a quien ha estudiado a fondo. Es un autor que a mí me ha acompañado desde la adolescencia del liceo y, además, en esta cita concretamente, se expresa una idea que yo también comparto con Nietzsche, y pienso que Pérez Estévez también, cuando Nietzsche decía "que nada valía la pena de ser escrito sino era escrito con sangre". Es decir, asumiendo la metáfora de que no es la sangre real, un poco a lo Nicolás Briceño, sino la vida como un compromiso absoluto y total que nos involucra. Somos seres involucrados, situados, comprometidos, como diría Heidegger.

Pérez Estévez es un enamorado de la vida, y él sabe que ésta es creación y destrucción⁸. Su concepción es dionisiaca, anti-racionalista, proclama el derecho a la felicidad⁹. La suya es una filosofía hedonista en el mejor sentido de la palabra. Vitalista

2 Cfr. Pérez-Estévez, A. *Religión, Moral y Política*. Vice Rectorado Administrativo, LUZ. Maracaibo.1991. 253 pp. Vid., "Lukás y la Categoría de Totalidad" (pp.1-19).

3 Cfr. Pérez Estévez, A. *El Individuo y la Feminidad*. Vice Rectorado Administrativo, EdILUZ. Maracaibo.1989.250 pp. "Marcuse y el Pensamiento Negativo" (pp.33-84) y "El Lenguaje en Merleau Ponty" (pp.3-32).

4 Por los siguientes Profesores: Alvaro Márquez-Fernández: *Individuo, Totalidad y Estructura*, Mercedes Iglesias: *El Pensamiento Negativo en Marcuse*, y Beatriz Rincón: *Sensibilidad, Cuerpo y Lenguaje*.

5 Pérez Estévez, A. *El Individuo y la Feminidad*. Op.cit., p.7 ss.

6 Ibid., p.19.

7 Ibid., p.97. Además señala que "La metáfora es (...) la única manera de acercarnos al mundo como cosa en sí, pero de todas las metáforas la más pobre, la más petrificada y endurecida es el concepto universal y científico, mientras que la más rica, por más cercana y por más vital, es la metáfora sensible (...) el uso de la metáfora sensible da origen a un lenguaje concreto, poético, lleno de vida, mientras que el conceptual es un lenguaje abstracto, pobre, que revela una voluntad negativa".

8 Ibid., pp.110-111. "La vida siendo en cada instante algo nuevo es el origen y causa de todo cambio. No es la razón, sino la vida, la que establece, mantiene y cambia las verdades de acuerdo a sus necesidades. La vida es el último y máximo valor humano, al que están supeditados todos los demás, incluso la razón, dominadora absoluta de la verdad por siglos y siglos"

9 Ibid., p.112. "La vida es, al decir de Nietzsche, "un mar abierto, que se expande más allá del

y existencialista, por eso se identifica con Nietzsche, quizás su filósofo preferido -de pronto me estaré equivocando con esta apreciación. Preferencia que compartimos plenamente a pesar de algunos temores que éste le suscita con su exaltación absoluta de la voluntad de poder¹⁰. Es decir, yo aquí cometo un error, perdonable a mi juicio, porque no está hecho con la intención taxonómica de una clasificación cerrada, es decir, yo no pretendo encasillar a Pérez Estévez-hombre en una clasificación cerrada. Entiéndasela más bien como una aproximación, una simpatía mía hacia algunas posturas que yo he encontrado en sus libros, en su conversación, en su vida, y que de pronto me lo califica dionisiaco, anti-irracionalista, existencialista, vitalista, pero -repito- no como una categoría cerrada, taxonómica. Es una postura que yo por lo menos creo encontrar en él en algunos momentos y con la cual me identifico. Es decir, la vida por delante. Y lo mismo en torno a su preocupación por la *voluntad de poder*; precisamente, como de pronto representación de la muerte. Es decir, esa cultura de la vida -tan de moda hoy por las palabras del Papa-, contrapuesta a la cultura de la muerte. Entonces, es un poco esa vieja confrontación que ya Nietzsche distinguía entre lo apolíneo y lo dionisiaco, es decir, entre la vida y no vida. De modo que Pérez Estévez siempre ha apostado a la vida. Es un enamorado de la vida y en ella busca sus secretos.

Pérez Estévez sufre de una tentación fáustica y se enfrenta con lucidez y valentía a desmontar todo el andamiaje racionalista de nuestra cultura. Sus estudios fundamentales así nos lo demuestran, principalmente, ya los hemos señalado, *Marcuse y el pensamiento negativo* del año 73, el *Concepto de Materia al comienzo de la escuela Franciscana de París* del año 76, la *Noción de vida en Nietzsche* del año 71, *Feminidad y Racionalidad en el Pensamiento Griego* y en el *Pensamiento Racional Medieval*, del año 82. Hasta allí yo había hecho una lectura continua de Pérez Estévez, a medida que iba publicando estos trabajos¹¹.

Antonio Pérez Estévez pertenece a la casta de los rebeldes del pensamiento: heterodoxos y herejes, renegados y libertarios. Como su admirado Nietzsche, se atreve a pensar, a discrepar y a proclamarlo. Todos sus trabajos son aportes para una Historia paralela de la cultura occidental: una dominante, racional, espiritualista, deshumanizante y masculina, contrapuesta a otra marginal, dominada, femenina e irracional y materialista. Materia y "mater" son equiparables, materialidad y feminidad en cuanto reivindicación de la vida del cuerpo y de la existencia son realidades concretas. Precisamente como ustedes saben, la vieja discusión en la Historia de la Filosofía de que el cristianismo asume la distinción

bien y del mal, todo melodía, todo lago, todo tiempo sin final", que debe recorrerse "*libremente cantando y silbando sin barco, sin vela, sin remo ni timón*". Fuera los prejuicios del signo que sean en este mundo nietzscheano, en el que la gran diosa, la VIDA sin límites reina todopoderosa e infinitamente atrayente y tentadora".

- 10 Ibid., p.134. "Mi cuerpo palpitante es vida, es la encarnación de la voluntad de poder y está empeñado en crecer, apropiarse y prevalecer, no en virtud de alguna moralidad sino porque vive y porque la vida es voluntad de poder". Véase también la ponencia presentada en este seminario por el Dr. José Manuel Delgado Ocando: "Nietzsche en el Pensamiento del Dr. Antonio Pérez-Estévez", *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año: 2. N° 3. Junio-Diciembre. LUZ, Maracaibo. 1997. pp. 51-59.
- 11 Estos estudios de Pérez Estévez serán analizados e interpretados por los profesores invitados a participar especialmente en este curso, remito pues al conjunto de las ponencias presentadas en este Seminario en su honor.

griega platónica de cuerpo y alma¹², y según el discurrir de Pérez Estévez, no sólo en escritos, sino en muchísimas conversaciones privadas, de alguna manera este sacrificio del cuerpo, del instinto, de la espontaneidad, ha ido empobreciendo al hombre matándolo.

Para nuestro autor frente a la irracionalidad de la razón se yergue necesaria una nueva razón femenina y más humana. De allí su crítica despiadada a los fundamentos de la cultura occidental y su racionalidad avasallante, convertida en afán de poder y dominación hasta subordinar a la propia razón y reprimir toda sensibilidad, represión de todo lo femenino liberador¹³. De allí su proclamación de la racionalidad como una nueva racionalidad femenina y más humana puesto que el pensamiento occidental se ha ido deshumanizando progresivamente hasta engendrar el monstruo científico técnico del holocausto nuclear¹⁴. Escindidos y desesperados hemos mirado hacia atrás con temor y con ira intentando recuperar nuestra mitad sacrificada: materia, vida, cuerpo, única esperanza frente a la crisis total en que estamos sumidos. Antonio Pérez Estévez en este sentido asume una postura que han asumido muchos hombres de pensamiento que han visto con preocupación la tendencia de la llamada cultura judeo-cristiana occidental, que es una cultura que parece ser que inexorablemente termina siempre en destrucción. Sacrificando valores, sacrificando la vida, y que ha sido expresada a través de muchos libros, muchos autores, e inclusive muchos mitos. Por ejemplo, recientemente, para ampliar un poco mejor la idea que deseo expresarles, se proyectó una película -indistintamente el valor que le demos a la misma- donde a través del mito de Frankenstein se nos muestra a un médico, que es un racionalista, quien a través de experimentos sobre la sangre, la vida y la electricidad piensa que es posible construir un nuevo hombre a partir de un cadáver o partes de cadáveres. Entonces al final de esta película el monstruo, porque es un monstruo lo que se crea, termina sacrificando a su creador. ¿Por qué? Porque el monstruo se queja -y con razón- cuando dice: "me has creado pero no me has dado nombre, no me has dicho quién soy." De manera que esto es un poco lo que -me parece a mí- ha pasado con la cultura occidental y que tan excelentemente analiza y crítica Pérez Estévez¹⁵. Creamos cosas sin pensar en el hombre

12 Temática analizada muy críticamente en toda la obra de Pérez Estévez, principalmente en "Feminidad y Racionalidad en el Pensamiento Griego y Medieval" (Ibid., pp.179-250)

13 Ibid., p. 214 " (...) liberar lo femenino (...) implica una valoración de lo material, del cuerpo, de la sensibilidad, de lo instintivo, de lo individual, de lo vital..."

14 Ibid., p. 215. "La Razón, la sacrosanta Razón, idolatrada por el pensar occidental como el único principio liberador del hombre, continúa jugando el único juego que conoce: el juego del dominio, del control y de la manipulación, de la crueldad y de la represión (...) la liberación humana tendrá que llegar por el único camino posible: por el de la disminución del dominio, es decir, por el camino del *menosprecio* de la razón varonil, que permita el acceso a la realidad a todas las fuerzas represadas de la sensibilidad y de la imaginación individual, de lo femenino".

15 Ibid., p.211. "Se ha venido expresando que la razón es el único medio de liberar al hombre, es decir que el hombre se ha tornado más libre y más hombre en la medida en que se ha racionalizado más y más, en la medida en que la historia y la sociedad se han tornado más racionales y universales. De hecho la Razón (...) o sea el Espíritu racional ha pretendido ser el motor de la historia occidental desde Platón hasta Hegel. Pues bien, esta razón absoluta y práctica ha conducido a través de etapas sucesivas a la actual razón tecnológica y a la actual sociedad avanzada en la que el hombre, convertido en poseedor de objetos, en sujeto productor y consumidor de bienes, difícilmente es más libre y desde luego no es más feliz que el de etapas anteriores. Por el camino de la racionalidad, del poder y del dominio calculador, vamos derechos

y creamos cosas sin darle una orientación definitivamente humana o definida hacia lo humano. En Pérez Estévez, entonces, yo siempre he encontrado una postura militante en ese sentido. Recuerdo muchas de sus conversaciones, por ejemplo, de su experiencia en Alemania en donde -y él ha vivido esa situación de manera lúcida y al mismo tiempo existencial y angustiante- deplora ciertos problemas de nuestras sociedades latinoamericanas como un poco caóticas aún, desorganizadas; es decir, no suficientemente desarrolladas. Eso lo deploramos todos, pero al mismo tiempo cuando él se mira en el espejo de la sociedad organizada que funciona muy bien, con un horario perfecto y un gran desarrollo material, entonces, no deja de percibir lo que es evidente: sociedades muy organizadas, pero donde el hombre está sacrificado. Es decir, el hombre, la vida, la felicidad, las pequeñas y grandes cosas de los seres humanos en aras de un hacer, un producir, que termina casi siempre destruyendo esa misma sociedad. Es una racionalidad tecnocrática, pseudo científica, que termina en holocausto, en Frankenstein, en monstruos y monstruosidades que acaban realmente con el hombre.

De muchas de nuestras conversaciones ha surgido esta preocupación por la política, por el poder, por el desarrollo, por la economía, por la sociedad. Pero siempre termina expresando su preocupación fundamental entre un mundo racional, construido por el hombre dizque persiguiendo la felicidad del hombre, pero en realidad negándolo, y un mundo irracional, marginal, que sobrevive en diversas manifestaciones y que de pronto es lo único que lo salva.

Antonio Pérez Estévez es un hombre de nuestra época. Ustedes saben que también Nietzsche, Ortega y Gasset, el historicismo, hablan de vivir a destiempo. Es decir, que hay seres que nacen antes de tiempo, hay seres que son contemporáneos de su tiempo y hay seres que son contemporáneos del futuro. Nuestro tan citado Nietzsche, por ejemplo, consideraba que él había nacido antes de tiempo, entonces, vendría a ser un contemporáneo del futuro. De modo que el asumir a una persona, un texto, una obra, como hombre de nuestra época definitivamente es asumirlo con todas las contradicciones de nuestra época porque realmente ha logrado un conocimiento de todo. Ha conocido las utopías y ha conocido la destrucción, las grandes revoluciones, las grandes guerras. Existencialmente Pérez Estévez desde su punto de vista experiencial le tocó vivir una guerra civil en España. De alguna manera también la proyección de la segunda posguerra, de alguna manera los conflictos contemporáneos desde sus vivencias europeas, norteamericana y venezolana. Es decir, que ha estado situado en la época y no ha estado situado de una manera indiferente. Es un hombre de nuestra época inmerso en su contradicción, que intenta desarrollar una respuesta filosófica a pesar del medio. Y aquí deseo hacer una observación al margen: desgraciadamente sus trabajos son poco conocidos. Felicito la iniciativa de este seminario porque al fin nos estamos dando cuenta de que entre nosotros existen valores y que estamos obligados a estudiarlos, proyectarlos y conocerlos, y así superar aquella dependencia mental que hemos padecido de que basta que un libro, un autor, llegue de afuera para que ya valga. Entonces, pareciera que somos, aparentemente, muy lúcidos, muy claros en ver lo de fuera y muy ciegos en ver lo de adentro. Tampoco quiero propugnar la tesis contraria, o sea, renunciar a lo otro para simplemente afincarnos en lo propio, porque entonces de un cosmopolitismo en el vacío caeríamos en un provincialismo también en el vacío. La idea es que debemos ser y estar abiertos al mundo, la cultura es universal. Pero esa cultura

comienza, como decía Unamuno, a partir de lo particular propio. Es decir, comienza aquí y desde aquí nos abrimos. Repito: la mayoría de sus trabajos son poco conocidos porque no han podido ser convertidos en libros aunque afortunadamente eso se ha ido subsanando en el tiempo.

Antonio Pérez Estévez se afirma obstinadamente en la vida y con el poeta Anacreonte repite y cree -no se si él se identifica suficientemente con esta poesía:

Dame la lira de Homero pero sin cuerdas teñidas en sangre (...) quiero embriagarme y loquear un rato; quiero entonar el cántico báquico sobre la lira, con mi más fuerte voz... Jamás he conocido la ambición y no siento ninguna envidia de los príncipes. Mi preocupación consiste en verter perfumes sobre mi barba y en coronarme de rosas... Quiero sí, quiero perder la razón... Yo no poseo ni arco, ni espada y con la copa en la mano y la frente coronada quiero sí, desco perder la razón.¹⁶

Antonio Pérez Estévez la pierde en el Pao¹⁷, detrás de un rito celta de cientos de años, de muchos siglos. Un rito celta que está muy arraigado en Galicia¹⁸, y que es la *queimada*, el *conxuro*, conjuro, que es un rito en torno a una fuente de licor y frutas que arde, habiendo después un conjuro que nos pone en contacto con la naturaleza y con ese mundo sobrenatural del cual están llenos los bosques y que plena de fantasmas a los seres humanos y a los pueblos. Entroncándolos directamente con sus mitos primitivos y con sus vivencias más antiguas. Creo que Pérez Estévez revive permanentemente este tipo de cosas. Lo hace de manera festiva pero yo se que él está involucrado mucho más profundamente de lo que la gente pudiera pensar al participar en ello como algo anecdótico simplemente.

Comenta Pérez Estévez:

Introduzcamos en nuestra cultura la lira sin sangre o el canto sin agresividad (...) intentemos romper el círculo todopoderoso de la razón y de la sensatez, del dominio, de la crueldad y de la guerra. No caigamos tanto en la tentación de la ambición y de la avaricia para entregarnos más a la danza báquica de la vida. Liberémonos de la razón económica y tecnológica y sumerjámonos en el temblor placentero de la identidad con la naturaleza(...) hagamos que nuestra cultura sea capaz de enloquecer a ratos y de perder la razón¹⁹.

Aquí está el Pérez Estévez filósofo, el existencialista, el de herencia céltica y que dentro de su formación y profesión católica cristiana yo creo que de alguna manera existe

16 *Bucólicos y Líricos Griegos*. Buenos Aires, 1954. pp.21-22,24. Citado por Pérez Estévez, A. *Ibid.*, p.219.

17 Región montañosa de los Andes venezolanos donde nuestro autor hace vida reflexiva y contemplativa

18 Nuestro filósofo es originario de Maceda, Ourense, Galicia, España.

19 Pérez Estévez, A. *El Individuo y la Feminidad*. Op.cit., p.219.

un panteísmo que lo acompaña y que le permite dar valor a todas las cosas, a las más pequeñas y a las más grandes, a la naturaleza, a los propios seres humanos. En ese sentido Pérez Estévez abreva y expresa, a mi juicio, un profundo humanismo que no permite perder la posibilidad de seguir creyendo en el ser humano y que a pesar de todas las desviaciones y limitaciones -como él dice, seres culturales que somos-, a pesar de todos esos condicionamientos, y a pesar de que de pronto el llamado progreso pudiera conducirnos hacia un fin del mundo y a un apocalipsis personal o colectivo, él piensa que nos salvaremos en la medida en que sigamos profesando la vida.